¿El fin de la resistencia armada kurda en Turquía?

ESEN USLU :: 15/03/2025

El liderazgo del PKK afirmó que no hay nada que temer de Erdoğan, ya que ni Öcalan ni los kurdos buscan dividir Turquía o seguir con la lucha armada

Desde el otoño pasado, ha habido un rumor sobre la política de Turquía hacia los kurdos. Devlet Bahçeli, de todas las personas, el líder del Partido de Acción Nacionalista (MHP, los infames Lobos Grises), de repente cambió su rabiosa postura antikurda y extendió su mano a los diputados del pro-kurdo Partido Igualdad y Democracia del Pueblo (DEM) en la apertura de la Gran Asamblea Nacional. Solo unas semanas antes, había exigido la prohibición del DEM, o al menos el cese inmediato del apoyo estatal que se le da como partido parlamentario.
Bahçeli había sido el socio principal de la coalición del presidente Recep Tayyip Erdoğan e inicialmente Erdoğan se mantuvo al margen de su gesto.

Pero a mediados de octubre de 2024, Bahçeli subió la apuesta: en un discurso ante el grupo parlamentario de su partido, Bahçeli dijo que a Abdullah Öcalan, líder del movimiento de liberación kurdo, que ha estado encarcelado en la isla prisión de Imralı en medio del Mar de Mármara desde 1999, se le debería permitir ir al parlamento y hablar con DEM. Es decir, si estuviera dispuesto a disolver el prohibido Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) de una vez por todas.

Tales cambios políticos repentinos y esquizofrénicos son bastante raros en la política turca y, cuando ocurren, normalmente son al revés: demonizar a los partidos políticos legales y declararlos organizaciones de fachada de una organización "terrorista"; prohibirlos y encarcelar a sus líderes con acusaciones inventadas.

Era evidente que algo se estaba cocinando, como sucedió hace 12 años. La mayoría de los observadores creen que las negociaciones entre bastidores están en marcha, lo que posiblemente conducirá a un nuevo proceso de paz con los kurdos. Sin embargo, no está claro quién está involucrado y cuál es el alcance de las negociaciones.

Al mismo tiempo, el gobierno de Erdoğan y su poder judicial han estado apretando las tuercas a los alcaldes y concejales kurdos elegidos por el DEM en los municipios kurdos, así como a los electos por el opositor Partido Republicano del Pueblo (CHP) en áreas de ciudades como Estambul bajo la llamada colaboración de "consenso de la ciudad" entre los dos partidos. Además, los restos de la prensa independiente y los periodistas que se atrevían a mostrar algo de independencia, estaban siendo presionados por el brazo judicial del Partido Justicia y Desarrollo **(**AKP) de Erdoğan. Durante un tiempo, la confusión reinó en los medios de comunicación y los círculos políticos.

Entonces DEM pidió permiso para enviar una delegación a Imralı para tener conversaciones con Öcalan, lo que fue amablemente concedido. La figura principal iba a ser Sırrı Süreyya Önder, actualmente uno de los vicepresidentes de la Gran Asamblea Nacional, que también había sido uno de los miembros del equipo de negociación en 2013.

Durante la última década, la vida de Önder ha sido bastante indicativa. En 2015 participó en el proceso preparatorio de los llamados "Acuerdos Dolmabahçe" negociados con los diputados kurdos, y estaba dispuesto a firmar cuando Erdoğan en el último momento abandonó la mesa de negociaciones, sumiendo a Turquía en otra guerra oscura y sucia. En venganza, Önder fue condenado a 48 meses de prisión con el pretexto de un discurso que había pronunciado en 2013. Fue encarcelado de nuevo en 2018 y pasó casi un año tras las rejas antes de ser liberado cuando el Tribunal Constitucional anuló la sentencia por motivos de libertad de expresión. Más tarde, en 2023, fue elegido diputado de Estambul.

Önder y Pervin Buldan, el ex copresidente del Partido Democrático Popular (HDP, que en 2023 se incorporó al DEM), fueron a Imralı para conversar con Öcalan en diciembre de 2024. A su regreso, anunciaron, en una conferencia de prensa, la voluntad de Öcalan de participar en la iniciativa y su deseo de "paz y democracia".

El liderazgo del PKK en las montañas Qandil del Kurdistán iraquí declaró su apoyo y afirmó que no hay nada que temer de Erdoğan, ya que ni Öcalan ni los kurdos tienen intención de dividir Turquía y derrocar al estado. También emitieron una declaración de Öcalan, pidiendo un nuevo proceso de transformación y reestructuración, que involucre a todas las partes en el conflicto.

Durante este tiempo, nos enteramos de que Öcalan había enviado cartas a las organizaciones europeas, así como a la dirección del PKK, y recibido respuestas positivas. Los copresidentes del DEM visitaron İmralı el 27 de febrero y a su regreso celebraron una conferencia de prensa en Estambul, donde distribuyeron una fotografía de Abdullah Öcalan que lo mostraba leyendo su declaración en una mesa, rodeado de la delegación del DEM. También distribuyeron fotos de su declaración escrita a mano, para evitar cualquier duda.

El "Llamamiento a la paz y una sociedad democrática" de Öcalan insta al PKK a convocar un congreso para poner fin a la lucha armada y disolverse (ver el texto completo). Önder especificó verbalmente una condición importante sobre lo que se espera del régimen al final de la conferencia de prensa: "Al presentar esta perspectiva, no hay duda de que en la práctica requiere el abandono de las armas y la autodisolución del PKK, una situación política democrática y el reconocimiento de la dimensión legal".

Fue recibido, como era de esperar, desde dentro de los círculos kurdos con entusiasmo, y en un par de días el liderazgo del PKK emitió una declaración respaldando plenamente el llamamiento de Öcalan y declaró un alto el fuego inmediato. Los afiliados europeos del movimiento de liberación kurdo también apoyaron con entusiasmo el llamamiento de Öcalan. Exigieron el fin del aislamiento de Öcalan, para que pudiera liderar la organización de un congreso, etc. También enfatizaron que este no sería el final de la lucha, sino el comienzo de una nueva fase.

El camino a seguir está lleno de trampas, y es obvio que hay algunos círculos dentro del movimiento de liberación kurdo, así como dentro del aparato de seguridad estatal que no están contentos con los últimos desarrollos.

Lo importante es que el llamamiento de Öcalan llegó dentro de una nueva situación internacional, donde EEUU parece estar decidido a resolver las guerras en curso en Oriente

Medio, así como en Ucrania. La primera consecuencia de este nuevo escenario fue la caída del gobierno democrático de Assad en Siria y el abandono de la causa palestina, mientras se apoya plenamente al régimen de Netanyahu. El otro aspecto es la destrucción en la Oficina Oval del aliado ucraniano de ayer. El régimen turco, téngase en cuenta, está a punto de tener un enfrentamiento con Israel, a medida que amplía su ocupación más profundamente en Siria.

Las autodenominadas Fuerzas de Defensa Sirias (FDS), que en esencia están formadas por las fuerzas del movimiento de liberación kurdo, dirigidas por los EEUU, todavía controlan una gran parte del país, incluidos importantes campos de petróleo y gas. ¿Son parte del llamamiento de Öcalan? El líder de los FDS, Mazlum Abdi, fue entrenado por Öcalan y tiene una gran lealtad hacia él. Sin embargo, declaró que el llamamiento está relacionado con el movimiento kurdo en Turquía, y no tenía nada que ver con las FDS. Estas están negociando y colaborando con el nuevo régimen extremista sirio para reintegrar al país, mientras continúa repeliendo a la milicia apoyada por Turquía, el Ejército Nacional Sirio.

El régimen turco también está en desacuerdo con el gobierno iraní, y las travesuras diplomáticas entre ellos están aumentando. La interminable ocupación turca del norte de Irak y la región kurda está agotando los recursos de Turquía, mientras no logra nada aparte de la propaganda de "conteo de cadáveres". Todos los días los kurdos son asesinados por la artillería turca, con declaraciones militares que anuncian un "éxito", a medida que aumenta el número de "terroristas neutralizados", mientras que en realidad nada ha cambiado en el territorio ocupado.

Además está la crisis económica creciente del gobierno de Erdoğan debido a las dificultades impuestas por su "economía islamista", con una inflación desenfrenada que se come el salario mínimo y los aumentos de las pensiones. No es de extrañar que esté buscando algún tipo de "éxito", y tal vez el "proceso de paz", disfrazado de éxito en la "guerra contra el terror", pueda mejorar las posibilidades electorales de Erdoğan en las próximas elecciones presidenciales.

En esta coyuntura histórica, cualquier posibilidad de reemplazar la acción militar con la actividad política interna puede presentar una oportunidad importante. Parece que las organizaciones de centroizquierda en general han aceptado esa realidad y apoyarían la línea de Öcalan, a pesar de sus objeciones a la justificación teórica y la retórica de elogios a Erdoğan y Bahçeli. Están casi listos para aceptarlos como movimientos tácticos y miran el resultado final.

Tanto la política en Turquía como en la región pueden entrar en una nueva fase si las cosas avanzan sin problemas. Sin embargo, ¡aquí en Turquía estos procesos tan fluidos son muy raros!

weeklyworker.co.uk. Traducción: Enrique García para Sin Permiso.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/el-fin-de-la-resistencia